

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 978

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península LA UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 12 DE JUNIO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA APERTURA DE LAS CORTES

Con el ceremonial de costumbre y con la asistencia de SS. M. M. y AA. R. R. se ha verificado el acto de apertura de las Cortes, últimas del periodo de la Regencia.

Difíciles problemas y de resolución inmediata han de ocupar la atención de las Cámaras legislativas, sobre las que en el actual momento, España entera tiene la vista puesta, esperando la iniciación de la conducta de los representantes en las soluciones de vitalísimo interés, que el país necesita para entrar en una era de reorganización de las bases fundamentales de la sociedad.

El jefe del gobierno de Sagasta, promete en su discurso inaugural, corregir los abusos que por vez primera se han realizado en las elecciones, y que las sucesivas sean perfectas y ajustadas al espíritu de la ley.

En la cuestión económica ha dicho el Sr. Sagasta que «procurará reducir los gastos sin desatender los servicios y mejorar los ingresos sin aumentar los tributos.»

Después ha añadido que para solucionar el problema social cree lo más acertado la comprensión de las huelgas, que afirma son causa de continua zozobra.

La cuestión religiosa dice el Sr. Sagasta la resolverá el gobierno pacíficamente y que al regionalismo se le opondrán cuantos medios sean necesarios.

Lo mismo que siempre el jefe del gobierno está animado de los mejores deseos y tiene soluciones para todo como la Panacea universal.

Los diputados de la mayoría que aplaudieron calurosamente al Sr. Sagasta, no sabemos si por afinidad de ideas ó por acatamiento personal, ocuparon sus escaños en el acto de la apertura, dispuestos como hasta ahora ha sucedido á prestar su asentimiento á todo cuanto se le ocurra al gobierno liberal.

Desde el turno pacífico acá hemos vivido esperanzados siempre y cada vez peor administrados, pero en esta legislatura el Sr. Sagasta que antes se ha equivocado muchas veces, acertará y llevará las riendas del poder hasta la coronación de S. M. para hacerle entrega de un país, gobernado por arcángeles y disfrutando de las dulzuras del Limbo.

España entera ha visto, desde sus provincias, no regiones, todo el ceremonial de rúbrica de la apertura que entusiasma á los cuerpos colegisladores, pero si hemos de decir verdad, lo ha visto con la mayor indiferencia, importándosele un bledo las declaraciones de Sagasta y los ilusiones de los diputados.

Las Cortes se han abierto; dá comienzo la comedia.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Ya se han abierto las Cortes y nada

ha faltado en la apertura de la que es de costumbres en tales casos, ni siquiera los cortesanos vivos, respondidos á coro por los diputados... Venemos qué dan de sí las Cortes, hijas de Sagasta y don Segismundo.

El discurso de la Corona no es tan malo como se supuso ni tan bueno como los fusionistas dicen, pues no ofrece en todos los puntos que trata las soluciones terminantes y precisas que deseaba el país; pero como los gobernantes españoles hacen de las promesas y de los proyectos el uso que quieren, no ha desalentado mucho la ausencia de soluciones definidas en el tradicional documento que conciben los ministros y apadrina S. M. Los hechos dirán más que las palabras que ahora se dicen.

Algo más que el Mensaje se ha comentado por ahí la definitiva separación del general Polavieja del partido silvestista, por no estar conforme con su política.

Han sido infructuosos los esfuerzos hechos por el Sr. Silvela para evitarlo pues á pesar de escribir una carta al general Polavieja invitándole á la reunión de la minoría conservadora, éste no asistió á dicho acto, insistiendo en que el programa y la conducta de la política conservadora le parecen desde hace tiempo deficientes.

¿Qué milagro! Y digo yo ¿lónde caerá ahora D. Camilo? No falta periódico que le aconseje y diga lo que sigue:

De suerte que ya lo saben los jefes políticos, el general Polavieja está libre de todo compromiso y para cualquiera de ellos puede ser una adquisición.

Por más que hay quien supone que el general se reserva para crear otro partido con esa Liga Católica de Sevilla, de la cual es alma y vida su suegro el señor Benjumera.

Sagasta parece que ha visto con agrado esta separación, por lo que tiende á restarle fuerzas á su homónimo Silvela.

Se asegura que el Gobierno hará la debida indicación á los diputados electos que actualmente ejercen cargos de gobernadores y otros análogos para que que no demoren la presentación de sus actas á fin de que no ocurra, como en otras Cortes, que muchos permanecan al frente de las provincias varios meses, con perjuicio de los que aspiran á sucederlas.

Castillo.

11 de Junio de 1901.

La revolución

No será este humilde escritorzuelo quien en los días de su existencia se fie de palabras de mujer, aunque estas en punto á veraces allá allá se andan con los varones, quienes prodigan tan poco las verdades, que las de toda la vida de cada uno, caben muy holgadamente en una hoja de papel de fumar y queda sitio para un «sablazo» en verso; más véome constreñido á confesarme, pacientes y pluseamperfectos lectores, que la inevitable Emilia habló en la Corona como un libro... ¡oh, santos manes de Carulla y Chestel...!

Cree que jamás ha dicho mujer alguna tantas y tan substanciosas verdades (!) como la menos femenina de nuestras escritoras, en los juegos político-florales de la Corona, que tales juegos van quedando á merced de la política y no puede celebrárselos sin su misja de politiquero, ya en gotas poéticas, ya en agua chirle oratoria. Dijo la eximia inevitable:

«El dictador es una esperanza; la revolución es otra. Ya sé que la palabra lastima los oídos. A mi misma me alarma. Diré, si os parece, que se espera una especie de revolución, algo que se diferencia de la evolución en la rapidez; porque van perdidos, desde que la mano del Señor nos avisó despenándonos, tres años que valez por treinta, que tienen valor excepcional hasta en la erología, por ser los últimos de una centuria que no corrió para nosotros y los primeros de otra que amenaza raer nuestro nombre del catálogo de las naciones.

Entre los tópicos de los verdaderos pesimistas, que son los sonrientes y satisfechos, los de mantecosa benevolencia, el más dañino es el que todo lo aplaza flándolo al tiempo. No caben aplazamientos: hace falta un remedio heroico; por eso la revolución se preconiza como medicamento».

No caben aplazamientos, no, y cualquier día nos despertamos sin comerlo ni beberlo detrás de una barricada, oliendo á pólvora y olfateando los dos pares de tiros de ordenanza. Ríase usted de esa revolución Doña Emilia, ríase usted.

Si espera V. escribir su historia (la de la revolución) no se tome demasiada prisa por componer el prólogo, que la cosa vá para largo todavía. La oportunidad de esa revolución ha pasado: en aquellos días en que la deshonra caldeaba los ánimos y enrojecía los semblantes, pudo, más claro, debió hacerse la revolución. ¿No se hizo entonces? Pues ahora, menos.

Los españoles se han europeizado y miran por el pellejo sobre todas las cosas y cosas de este bajo mundo. La revolución nos parece un tema bonito para discurso de juegos florales, y nada más. Somos pacíficos, bonachones, cachazudos, resignados, gente de orden en suma y no haya miedo que se nos pase por la imaginación romperles la testa á los que nos exprimen como si fuéramos aceituna, para sacarnos hasta la última gota de jugo. ¡Revolución! Sí, sí, bonito tema para una poesía laureada con flor natural... con accesorio y costas.

No diré, mi señora D. Emilia, que no necesitamos una revolución de las que se usan por acá para entusiasmar un poquito, pero ¿qué quiere V., señora mía? España carece de aquello que es de absoluta necesidad en las revoluciones, y fundándonos en que á falta de pan buenas son tortas, recurrimos á la evolución que es una revolución sin erre y sin tiros, y nos sale mejor la cuenta.

¿Inconvenientes de la evolución? Que todo cuanto se avanza en el libro, en el periódico, en el mitin se retrocede en la «Gaceta», que en el fondo y la forma es la mismísima de hace cuatrocientos años, si por entonces se publicaba; se retrocede en el Parlamento, que es imagen y hechura de los señores que nos gobiernan, tiene sus mismos defectos y ninguna bondad, y hasta en libertades se pierde, pues no trascurre día sin que por obra y gracia de unos alborotadores que coartan la libertad de las personas decentes, tengamos colgadas ó en suspenso, las garantías constitucionales, que deben de ser algo semejante á un gorro de dormir, pues solo disfrutamos de ella en la cama, donde nadie á no ser las pulgas vá á interrumpir nuestro apacible reposo.

¡Evolución! Mientras alguien disponga de elementos para imponer á todo bicho viviente su santísima voluntad, la evolución es un nombre tonto, que suena á hueso y que nos sirve como la comida á los animales comestibles: para engordar en beneficio de otros que se regodean contemplando nuestra gordura, que les será benéfica... Si, hace falta la revolución, pero ¿cómo hacerla? ¿quién se encargará de ello?

Desengáñese V. Doña Emilia: esas revoluciones del género chico, con letra de discurso de juegos florales y música... celestial, no conducen á parte alguna.

Desengáñese V. Doña Emilia, si surge la revolución alguna vez, de los talleres surgirá, y su victoria no es muy insegura, porque los socialistas tienen lo que es un elemento de triunfo: la desconfianza á los revolucionarios que s'enten ansias de lucha en mitad de un jolgorio poético y antes de una comilona opípara y... revolucionaria.

Augusto Vivero.

Rápida

La música domestica las fieras, está probado, pero lo que aún falta por demos-

trar es que domestique á los «morenos». Los asistentes al teatro Esclava de Sevilla más amigos de la música de viento que de la Marcha Real, rechazaron una racioncilla de esta á silbidos y batieron palmas en honor de La Marsellesa. Sáquenle punta al suceso los que tienen á la antigua marcha granadera por himno nacional y lloren lágrimas de sangre porque el pueblo proteste el himno suyo, considerándolo como himno palaciego; yo, cronista poco intencionado, me limito á consignar que el loco Don Quijote rechazó la patriótica ¡ay! marcha de Cadiz á raíz del sangriento desastre que le retuvo adornado con innúmero de chichones y descalabraduras, en el lecho del dolor, y ahora rechazará la susodicha Marcha (marcha también!, esperando y temiendo sabe Dios qué cosa. ¡Las Marchas se van, lector amigo! Y los dioses y las personas, amigo cronista, dirán ustedes ¡Cómo ha de ser! El pueblo silba el himno que le brindaron como suyo sin poner mientes en el Real que lleva á zaga y aplaude un himno extranjero, el himno de la revolución... La silba ha sido oportuna: allá se las hayan con los silbantes los maliciosos, los bienaventurados, los grandes, los satisfechos...



AUGUSTO MARC

Fué Augusto Marc—artista dotado de no escasa inspiración y de inteligencia bien cultivada, al par que de un carácter tenaz y laborioso, de esos que se trazan una línea de conducta y no se separan de la recta que conduce á la realización de sus ideales—el hombre soñado para dirigir en su época el importante semanario parisiense «L' Illustration», al que llevó todas sus energías y sus vastos conocimientos, para hacer de él el periódico ilustrado más completo y educativo que se publica en Francia.

Augusto Marc pertenecía á una familia de artistas—su abuelo paterno, como arquitecto, dotó á Metz y á Nancy de importantes monumentos—y nació en la capital de Lorena el 12 de Junio de 1818. Desde muy joven dió pruebas de poseer no despreciables dotes para el cultivo de Bellas Artes; mas sus padres, contrariando su vocación, lo enviaron al Luxemburgo para que estudiara una carrera científica propósito que se vió totalmente frustrado por la decidida inclinación que Marc sentía por la pintura; tanto que al poco tiempo de haber ingresado en dicha Universidad era nombrado profesor de dibujo en el colegio de Dieckisch, cargo que abandonó para trasladarse á Paris con el propósito de continuar sus estudios artísticos.

En Paris tuvo por maestro al célebre Delaroche, de cuyo estudio salió hecho un artista tan inspirado como habil en el manejo de los pinceles y del lapiz. Su primer éxito artístico lo obtuvo en el Salon de 1847, y de la resonancia que aquel tuvo de una idea el hecho de haberle sido encomendada al año siguiente por el gobierno francés la ejecución de la figura simbólica de la República, que pintó con raro acierto en unión de otros artistas.

En Paris tuvo por maestro al célebre Delaroche, de cuyo estudio salió hecho un artista tan inspirado como habil en el manejo de los pinceles y del lapiz. Su primer éxito artístico lo obtuvo en el Salon de 1847, y de la resonancia que aquel tuvo de una idea el hecho de haberle sido encomendada al año siguiente por el gobierno francés la ejecución de la figura simbólica de la República, que pintó con raro acierto en unión de otros artistas.

Cristó en el pretorio y la Alegoría de Francia que se conservan en la Catedral de México y en el Hotel de Ville de Metz, respectivamente, proporcionaron á Marc ruidosos éxitos; y lo mismo decimos de su famoso cuadro Asesinato del duque de Guisa, presentado en el Salon de 1857.

A partir del año 1860 la labor pictórica de Augusto Marc quedó reducida á retratos y cuadros de escaso empeño, no porque le faltase inspiración y alientos

para realizar obras de largo y detenido estudio, sino porque carecía del tiempo y de la tranquilidad que su concepción exige, á consecuencia de habersa hecho cargo en dicho año de la dirección de «L' Illustration».

Unido desde su juventud á Mr. Paulin, fundador de «L' Illustration», por estrecha y sincera amistad, fué uno de los colaboradores artistas de mas valía que tuvo aquella, y á la muerte de dicho literato, Augusto Marc le sucedió en el cargo de director general de tan importante revista.

Desde entonces vivió Marc consagrado á «L' Illustration», reorientando toda su inspiración en un solo pensamiento: hacer de ella la mas importante publicación francesa en su género, empresa que al fin vió realizada tras de titánicos esfuerzos.

En sus últimos años de vida vió Marc amargada su existencia por dos desgracias que abrieron en su salud honda herida: la anexión de su país natal al imperio de Alemania y la muerte de su hijo segundo; ambas desgracias dieron motivo á inquebrantable tristeza que se tradujo en la enfermedad que le llevó al sepulcro en 19 de Mayo de 1886.

Hernando de Acevedo

ESPIGUEO

En Barcelona una chica de 18 abríale juzgando insuficientes las flechas de Cupido para herir á su Dulcinea, recurrió á la navaja y le ilustró el cutis con varias ilustraciones fin de siglo, ó principio de ídem, que es algo mas propio.

Es natural: cuando un joven desdeñoso rehusa abrir el pecho á la dama de sus amores, ella debe servirse de esa ganzúa amorosa que llamamos navaja, y abríle no solo el pecho sino el estómago, por si resultase cierto que el amor es un apetito.

Allons, mesdames. La tibiaza en el amar estriba segun Vds. en el empobrecimiento de la sangre: pues á enriquecerla.

Dejemos á un lado el hierro, que es antiquísimo su uso y recurramos al acero.

Este es el mejor aperitivo para la insipiente amorosa.

Sustituyamos la simbólica hoja de perra por la hoja de Albacete.

Y después, doblemos la hoja. En Carmona se ha suicidado una hermosísima joven arrojándose á un pozo. Digamos lo que un escritor célebre: ¡Quién fuera pozo!

Leo: «En Gibraltar se han ahorcado dos conocidas señoras.»

¿Y por qué? No lo sabemos, aunque bastantes se inclinaron á decir que estas señoras que en Gibraltar se suicidan, lo han hecho á causa de ser, demasiado conocidas.

Al «Imparcial» le telegrafian desde Vera, lo siguiente:

«El primer toro no sólo escoló la gradería, sino que después de atropellar á varias mujeres...»

¡Atropellar á varias mujeres! ¡Picarotazo!

«El Ministro de Hacienda ha resuelto las peticiones de los almacenistas de guano de Valencia de modo favorable á estos.»

Tratándose de guanos, la cosa está clara.

En España todo se resuelve por medio de abonos.

En sacos ó en talegas.

El candidato conservador para la cuarta vicepresidencia del Congreso, es el Sr. Laiglesia.

Es de esperar que este señor diga verdades como templos, en la primera ocasión oportuna.

Y es de presumir que le respondan que no sabe de la misa la media.

Y por último resulta que en Laiglesia conservadora se comiña con ruedas de molino,

San Miguel.

